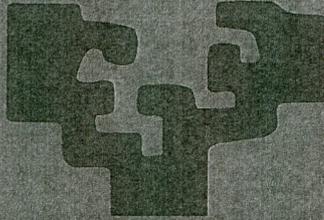


eman ta zabal zazu

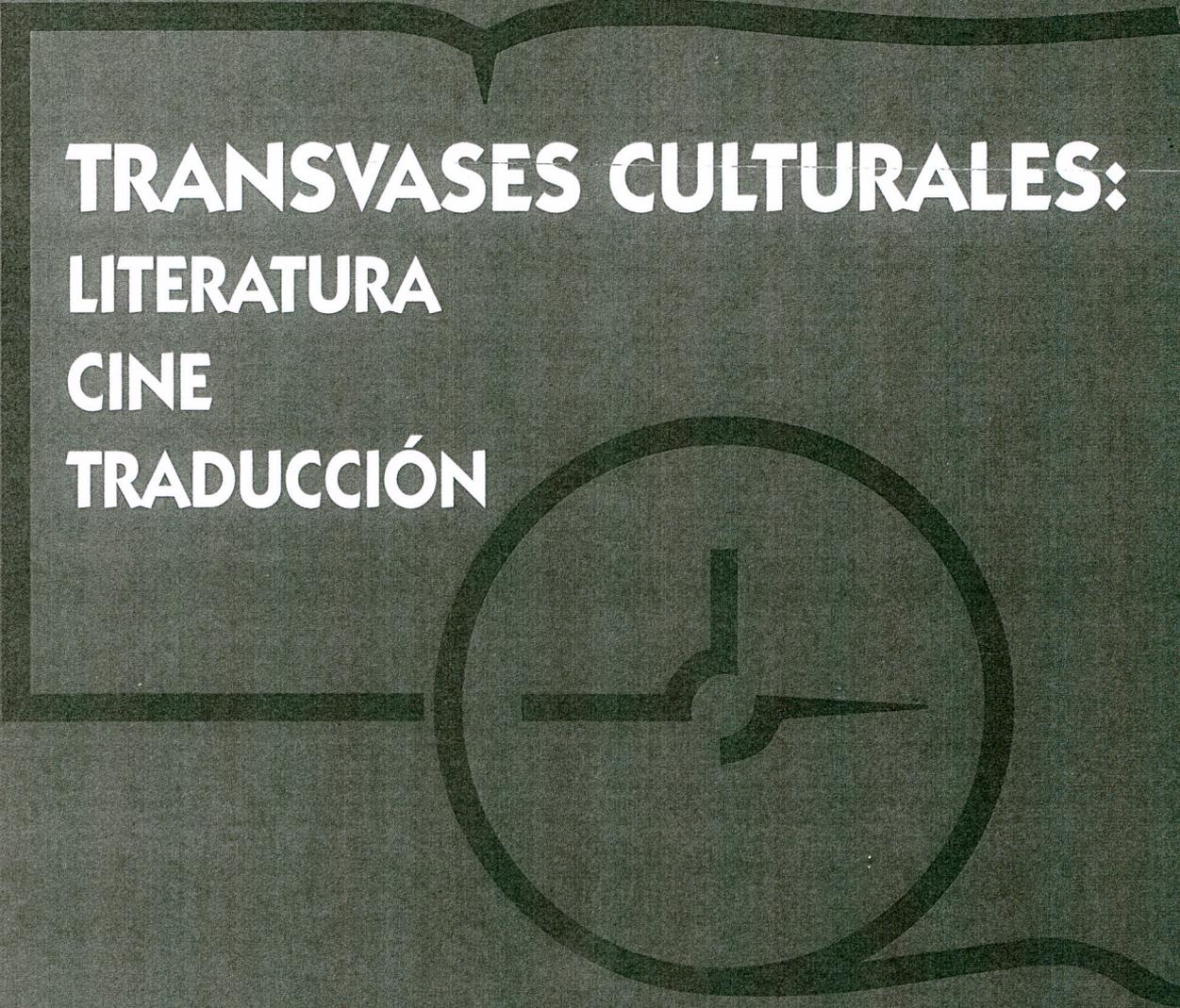


universidad
del país vasco

euskal herriko
unibertsitatea

**UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA**

**DEPARTAMENTO DE FILOLOGIA INGLESA Y ALEMANA
INGLES ETA ALEMANIAR FILOLOGI SAILA**



TRANSVASES CULTURALES:
LITERATURA
CINE
TRADUCCIÓN

**Eds.: Federico Eguíluz
Raquel Merino
Vickie Olsen
Éterio Pajares**

Edita: FACULTAD DE FILOLOGIA
Dpto. Filología Inglesa y Alemana
Imprime: EVAGRAF, S. Coop. Ltda.
Alibarra, 64 - Vitoria
D. L. VI - 139 - 1994
I.S.B.N. - 84-604-9520-5
Vitoria-Gasteiz 1994

LA TRADUCCIÓN VISTA DESDE LA PERSPECTIVA DEL CONCEPTO DE “LITERATURA UNIVERSAL” DE JOHANN WOLFGANG VON GOETHE (1749-1832)

Wal KIRSTE

Universidad del País Vasco

Las siguientes reflexiones de Goethe sobre la traducción van incluidas en la obra titulada *Diván de Occidente y Oriente*¹ que Goethe escribió cuando había rebasado ya ampliamente los sesenta años. La citada obra fue editada en 1819. “Diván” es una palabra persa y significa “colección de poemas”; el título puede traducirse por tanto como “Colección de poemas de Occidente y Oriente”. Pero no se trata de una colección de poemas orientales y occidentales en un mismo libro, sino de una colección en la que cada poema en sí es una fusión, una mezcla de poesía occidental y oriental. Este hecho es de fundamental importancia con respecto al concepto “Literatura Universal” de Goethe y queda claro en el título original alemán que reza *West-östlicher Divan*, ya que *westöstlich* es un adjetivo compuesto y expresa bien la unión en la que han entrado Occidente y Oriente. Volveré más tarde sobre esta cuestión.

Goethe se inspiró para la creación de esta obra en la lectura, en 1814, del *Diván* de Hafiz, poeta persa del siglo XIV. El *Diván* fue vertido al alemán por el orientalista Joseph von Hammer-Purgstall (1774-1856), en una transposición espléndida que había logrado conservar al máximo el carácter oriental de los poemas.

En el *Diván de Occidente y Oriente* encontramos también una parte escrita en prosa, que se complementa con la parte lírica, y es allí, donde figura su artículo titulado “Traducciones”² que a continuación voy a comentar.

Goethe nos presenta el desarrollo de la traducción dividiéndolo en tres épocas. A cada época le corresponde un determinado tipo de traducción. La primera época se caracteriza por una interpretación de lo extranjero **según nuestro propio modo de sentir** y son los trasvases a una **prosa llana** los que mejor garantizan el impacto de este primer encuentro con lo foráneo, lo de fuera. Al dejar de lado las artes de la poesía, lo exótico sobresale mejor y nos puede impresionar con fuerza “en nuestro recogimiento nacional y hogareño”³ en palabras del propio Goethe para referirse a una sociedad casera e idílica, ensimismada, un tanto isleña.

Goethe menciona a modo de ejemplo positivo la traducción de la Biblia realizada por Martín Lutero (1483-1546). Lutero nos ha dejado en su *Carta misiva acerca de la interpretación* (*Sendbrief vom Dolmetschen*) su teoría de la traducción, de la que se deduce que lo más importante es transmitir el mensaje del original y esto hay que hacerlo en un lenguaje claro, sencillo y vivo no dejando ras-

tro de torpezas lingüísticas con el fin de que la traducción pueda leerse como si de un original escrito en lengua alemana se tratara.

Dentro de esta primera fase de la traducción Goethe presenta como ejemplo negativo el de *Los Nibelungos* -epopeya heroica germánica-, que según él, debiera haberse vertido desde un principio a una sólida prosa, haciendo de ella un “libro popular”⁴. De esta forma, opina Goethe, el característico ambiente sombrío de la obra nos hubiera impactado con plena fuerza.

En la 2ª época **la disposición de adentrarse en lo extranjero existe**, pero el traductor se acerca solamente **en la medida de su conveniencia** por lo que Goethe denomina a esta etapa “**parodística**”. Está representada según él por los franceses y nombra en concreto al poeta Jaques Delilles (1738-1813). Por el lado alemán incluye al autor Christoph Martín Wieland (1733-1813), quien ha entrado en la historia de la literatura alemana como el primer intérprete de Shakespeare. Para dominar de alguna manera las grandes dificultades de traducción que las obras de Shakespeare le suponían, pasaba a resumir ciertos pasajes, y traducía en su totalidad sólo las escenas que le parecían más bellas y aún así solía omitir los juegos de palabras por considerarlos imposibles de traducir o, también, las palabrotas, para no herir el “buen gusto” de la época.

Tradujo 22 obras teatrales shakespearianas entre 1762-1766, todas en prosa, salvo “El sueño de una noche de verano”, en verso. A pesar de que estas traducciones tenían obvias deficiencias, causaron un gran impacto, sobre todo entre los jóvenes escritores .

Wieland defendía que las traducciones debían guardar la “apariencia de un original alemán”, presentar al autor extranjero “como éste hubiera cantado si nuestra lengua alemana hubiera sido su idioma”⁵.

Con lo que entramos en la tercera etapa. Con ella se ha llegado, en opinión de Goethe, a la fase más alta y última. Se caracteriza por el empeño del traductor en que su **transposición sea idéntica al original extranjero**, esto es, que la **disposición de sumergirse en lo extranjero es total**.

Goethe señala que este tipo de versión había levantado, al principio, un gran rechazo porque al ceñirse el traductor fielmente al original extranjero “abandona en mayor o menor grado la originalidad de su nación.”⁶ Surge así un tipo de texto extraño hacia el que el gusto de la gente ha de ir haciéndose poco a poco.

El alemán de éstas traducciones parecía al público un “alemán adulterado, tergiversado” o un “alemán de intérprete”⁷. El creador de esta nueva escuela de traductores fue el filólogo y poeta J. Heinrich Voß (1751-1826), quien acometió la traducción de Homero. Al mismo tiempo que él, otros dos escritores se dedicaron a la traducción del inmortal poeta: el primero, Gottfried August Bürger (1747-1794), utilizó como metro el yambo y, el segundo, Friedrich Leopold Graf zu Stolberg (1750-1819), el hexámetro, pero libre. Sólo Voß había logrado un hexámetro riguroso. Trabajó sin cesar desde 1778 en esta tarea publicando en

1781 la *Odisea* y en 1793 la *Ilíada*. Fue finalmente reconocido como el traductor de Homero por antonomasia.

Goethe comenta, que es de suponer que la historia de la literatura reconocerá el mérito a este renovador, que superando obstáculos, ha agilizado las mentes y ha suministrado a los jóvenes traductores maravillosos recursos retóricos y rítmicos, permitiendo así que Ariosto, Tasso, Shakespeare y Calderón puedan ser incorporados a la literatura alemana conservando su carácter extranjero, es decir su carácter nacional.

En cuanto a las traducciones de obras de poetas orientales, resalta Goethe a continuación a Josef von Hammer-Purgstall a quien, como ya sabemos, Goethe debía tanto por la buena traducción del *Diván*, a la que seguirían otras de obras también orientales.

Después de concluir su exposición de las tres épocas, pasa Goethe a ampliar las referencias a la literatura oriental, mencionando los libros más sobresalientes y a sus autores, como son: el *Schah Nameh*, epopeya nacional persa, escrita por Ferdusi; la *Sakontala*, obra dramática de Kalidasa, clásico hindú, y el *Mega Dhuta*, poema épico, del mismo autor; unido a ellos aparecen los correspondientes orientalistas que realizaron la tarea traductora.

Esta parte lleva implícita una advertencia contra el empleo rígido de su teoría de la traducción, ya que puntualiza, aún siendo el tercero el último tipo de traducción, los anteriores no pierden su razón de ser sino que se complementan entre sí. Se hará uso de ellos según los fines que se persigan: si se trata de conocer la obra extranjera en su sentido principal, se recurrirá, para una lectura rápida y diagonal, a un texto en prosa y por tanto al primer tipo; si se pretende conocer lo foráneo en su totalidad, mediante una lectura detenida, se recurrirá al tercer tipo de traducción, de tal manera que nos vamos aproximando a lo foráneo desde todos los ángulos posibles.

Goethe concluye sus reflexiones explicando los motivos que le han llevado a calificar la tercera época de última. La relaciona con la versión interlineal de la Edad Media, que era la fase suprema del glosar, y según él, la fase suprema es siempre la misma: aspira a identificarse con el original, es la última posible dentro del círculo en el que se mueve el acercamiento entre lo propio y lo foráneo, entre lo conocido y lo desconocido⁸.

A continuación quiero demostrar que las reflexiones de Goethe sobre la traducción aquí expuestas han sido hechas desde una perspectiva que lleva en sí el germen de su posterior concepto de “Literatura Universal” (en su expresión original, “Weltliteratur”), que Goethe utiliza por primera vez en 1827, es decir, una década después de la aparición de su libro *Diván de Occidente y Oriente*. Desde 1827 hasta su muerte, acaecida en 1832, va acuñando el término “Literatura Universal”, va utilizándolo en conversaciones y cartas con sus amigos, y también en su revista de carácter internacional “Sobre Arte y Antigüedad” (“Über Kunst und Altertum”).

Valgan las siguientes manifestaciones de Goethe aparecidas en dicha revista, en 1828⁹, como avance de un primer esbozo de su idea sobre “Literatura Universal”: “Mi propuesta llena de esperanza de que, en la época actual tan cambiante y verdaderamente de más fácil comunicación¹⁰, se formase cuanto antes una literatura universal, fue aplaudida por nuestros vecinos del Oeste, que pueden naturalmente aportar grandes cosas ...”.

Y algo más adelante, comparando las relaciones intereuropeas de anteriores épocas con la contemporánea, constata que, aunque antaño los hombres de letras europeos se esforzaran por tener un contacto entre sí, “las barreras existentes entre los pueblos” no permitían más que “un contacto a través de la inteligencia mientras que actualmente [el contacto se daba] por el corazón y la poesía. Los viajes, el estudio de idiomas, los periódicos de literatura¹¹ han ocupado el lugar de aquel idioma común [el latín] y evidencian al unísono unas relaciones mucho más íntimas que las que aquél [el latín] nunca pudo proporcionar”.

Es decir, el concepto de “Literatura Universal” nace en un contexto, el del inicio de la era industrial, que proporciona una notable mejora de los medios de comunicación y, en particular, de los medios de transporte¹². “Literatura Universal” no se presenta como algo meramente libresco, sino que se perfila como un proyecto europeo que consiste en un acercamiento recíproco, provechoso para todos y en el que el contacto personal y amistoso entre los hombres de letras de los diferentes pueblos, adquiere un gran relieve.

Volvamos ahora al artículo “Traducciones” de Goethe. En él se nos dibuja un cuadro de sucesiva interrelación de la literatura alemana con otras literaturas europeas y orientales, realzando en este proceso la figura del traductor, que es innovador del idioma y que juega el papel de mediador entre las literaturas, que abre las mentalidades de la gente a nuevos horizontes y que, por extensión, interviene en la formación de las culturas y civilizaciones.

A modo de ilustración diré que, en el caso de Lutero en lo relativo a su traducción de la Biblia al alemán, por incorporación del habla interregional y otros aciertos, dió el impulso decisivo a toda una nueva época en la historia de la lengua alemana, que es la época moderna o la del alemán unificado¹³.

Como ejemplo de las repercusiones de la traducción en la vida literaria valga la transposición de la obras teatrales de Shakespeare, que como se ha señalado anteriormente, fue realizada por primera vez por Wieland¹⁴. Pues bien, el “Sturm und Drang” (“Tempestad e Impulso”), corriente literaria importante de los años 70 del siglo XVIII, tiene como ídolo a Shakespeare. Un ensayo debido a la mano del joven Goethe, que se puede considerar como el programa-manifiesto de los Stürmer y Dränger lleva significativamente como título “Zum Shakespeares-Tag” (“En el Día de Shakespeare”).

En las manifestaciones posteriores de Goethe sobre “Literatura Universal” volvemos a encontrar al traductor en este mismo importante rol de mediador. Las siguientes observaciones suyas, en relación con su amigo Thomas Carlyle¹⁵,

lo expresan de manera inequívoca. Después de elogiar la función de intermediario que cumple el traductor, pasa a decir que las traducciones “dígase lo que se diga sobre sus insuficiencias, son y seguirán siendo una de las más importantes y valiosas tareas en el intercambio mundial”. Goethe culmina su exposición recurriendo a una cita del Corán: “Dios ha dado a cada pueblo un profeta en su propio idioma.” Y añade por su parte: “Así cada traductor es un profeta en su pueblo.”¹⁶

En otro contexto weltliterario sobre este mismo particular observa: “Cada literatura languidece finalmente en sí misma, si no se la refresca con la participación foránea.”¹⁷

Goethe nos presenta en su escrito “Traducciones” una evolución tipológica marcada por un gradual acercamiento entre transvase y original, y en el que el tercer tipo se inserta ya, en mi opinión, en los inicios de la época “Literatura Universal”, precisamente por el manifiesto deseo de máxima aproximación a lo extranjero y por la actitud que el intérprete Heinrich Voß adopta para alcanzarla.

En el punto que estamos tratando, viene a cuento referirse a una figura del pensamiento del viejo Goethe, como es la de que “en lo particular se encuentra lo general”, lo que nos acerca a la filosofía que subyace en su concepto de “Literatura Universal”.

Veamos una serie de explicaciones de Goethe a este respecto: “Obviamente desde hace tiempo el esfuerzo de los mejores poetas y escritores estéticos de todas las naciones se está fijando en lo general humano. En todo lo particular, ya sea histórico, mitológico, fabuloso, más o menos ideado de manera arbitraria, se verá traslucir cada vez más, a través de la nacionalidad y de la personalidad, aquello general”.

“Hay que llegar a conocer las particularidades de cada [nación] con el fin de respetárselas para, justamente mediante ellas, entablar el contacto: porque las particularidades de una nación son como su idioma y su moneda, facilitan el tráfico y, es más, son las que lo posibilitan plenamente.”

“Una verdadera tolerancia general se logra con mayor seguridad, si se respeta lo particular de cada hombre y pueblo pero manteniendo firmemente la convicción de que lo verdaderamente valioso se caracteriza por su pertenencia a toda la humanidad.”¹⁸

“Literatura Universal” descansa, por tanto, sobre una filosofía de tolerancia y respeto mutuos, en la que se trasluce el “ideal humanístico” de Goethe¹⁹, ideal que conlleva una comedida esperanza de un mundo mejor.

“... aunque no se pueda esperar que por ello [por el aumento de lo general humano, de lo humano por encima de la nación o raza] se introduzca una paz general, sí que la discordia inevitable [entre las naciones] se haga poco a poco más llevadera, la guerra menos cruel, la victoria menos desbordante.”²⁰

“Literatura Universal” se puede considerar, en consecuencia, en el plano literario como un medio renovador y humanizante que se traslada al plano políti-

co como una propuesta de convivencia entre los pueblos, pacífica y enriquecedora humanamente.

La literatura que entre todas tiene el máximo valor humano universal es, según Goethe, la literatura antigua clásica, en particular la griega. Por eso la propone como modelo, como un norte al que atenerse en este tráfico cosmopolita. Escuchémosle:” ... No debemos pensar que [lo modélico] sea lo chino, o lo serbio, o Calderón o *Los Nibelungos*; sino que, en la necesidad de algo modélico, hemos de retornar siempre a los griegos antiguos, en cuyas obras se presenta siempre el hombre bello [humano]. Todo lo demás debemos considerarlo puramente histórico y, en la medida de lo posible, apropiarnos de lo que de bueno tenga.”²¹

El traductor Heinrich Voß, representante del tercer tipo de traducción, sigue esos postulados y por eso se esmera en respetar lo particular del lenguaje homérico, su ritmo, su métrica, su modo de expresión, para que la *Odisea* y la *Iliada* puedan llegar al lector alemán en plenitud y con todo su valor universal. Voß cumple además el requisito de estima suprema a los griegos antiguos, en su calidad de traductor del más venerado de entre ellos.

Para ilustrar con mayor amplitud el concepto de “Literatura Universal”, voy a desviarme brevemente hacia el protagonista del *Diván de Occidente y Oriente*, poeta europeo²² y, en mi opinión, poeta pionero de “Literatura Universal” porque en su deseo de conocer al poeta persa Hafiz, sigue el lema: “Quien quiera entender al poeta, tiene que ir al país del poeta.”; es decir, él busca el contacto más cercano posible. En su imaginaria estancia en el Oriente, está dispuesto a estudiarlo desde todos los ángulos: su poesía, su historia, su religión, su idioma; quiere compartir sus costumbres, así como convivir con la población, viajar con los beduinos, etc. El poeta europeo del *Diván de Occidente y Oriente* obra siempre con el ánimo de respetar lo particular para obtener lo general humano. Así lo hace, por ejemplo, a la hora de la creación de su poema de amor “Ya puedes esconderte en mil formas ...”, que se basa en el género característico de la poesía oriental: el panegírico. Lo particular en ello, el frecuente uso de la hipérbole, que no concuerda con el gusto europeo, lo deja de lado, pero incorpora la alabanza que, según explica Goethe en la parte prosáica del *Diván de Occidente y Oriente*, enriquece y humaniza la vida interior de quien elogia cualidades ejemplares²³.

Para ir concluyendo diré que la exposición evolutiva de la traducción de Goethe deja ver que “Literatura Universal” es una idea que va formándose a lo largo de las décadas de apertura de la literatura alemana hacia las literaturas extranjeras, apertura posibilitada por la intensa labor traductora que fue pasando por la llamada “galomanía”, seguida luego de la “anglomanía” y la “grecomanía” para entrar en la “orientalomanía”. La idea de “Literatura Universal” va tomando cuerpo real de proyecto internacional cuando en el comienzo de la era industrial se vislumbran posibilidades de su realización práctica.

Aunque el concepto “Literatura Universal” es más amplio, espero que lo ofrecido aquí sea suficiente como para poder afirmar que contemplar la historia de la traducción centrando la mirada, como lo hace Goethe, en el acercamiento cada vez mayor entre traducción y texto original, cuyo proceso culmina en el intento de identificación entre ambos, es adoptar una perspectiva de “Literatura Universal”.

La tipología evolutiva de la traducción que nos ha legado Goethe se nos aparece en toda su modernidad cuando escuchamos la voz reciente del poeta y premio Nobel de poesía Joseph Brodsky: “ ... soy de la opinión de que nuestra civilización está basada en la traducción. Procuro conservar todos los aspectos formales del original en la versión inglesa, el metro y la estructura de la rima ... y no me parece aceptable esa práctica moderna, que consiste en hacer de un verso formal, un verso libre. Es una actuación que supone un robo, tanto para el autor como para el público.”²⁴

NOTAS

¹ Me refiero a la traducción hecha por Rafael Cansinos Assens: Goethe, Johann Wolfgang (1945), *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 4ª edición 1990.

² Goethe, Johann Wolfgang. *West-Östlicher Divan*. Frankfurt/Main: Insel-Verlag (1988), páginas 260-263.

³ idem pág. 260

⁴ “Libro popular” = *Volksbuch*, género literario muy desarrollado en Alemania y que trata grandes temas en cuño popular.

⁵ Tgahrt, Reinhard u.a. (1982), *Weltliteratur. Die Lust am Übersetzen im Jahrhundert Goethes*. Marbach: Deutsche Schillergesellschaft Marbach, pág. 270.

⁶ Goethe, Johann Wolfgang (1819), *West-Östlicher Divan*. Frankfurt/Main: Insel-Verlag (1988), pág. 262.

⁷ Tgahrt, Reinhard u.a., obra citada, páginas 375 y siguientes.

⁸ El contemplar los sucesos del mundo en repetición cíclica, es decir, en el eterno retorno de lo mismo, tiene sus orígenes en la antigua filosofía hindú, que fue expuesta, entre otros, por Joseph v. Görres (1776-1848) en *Mythengeschichte der asiatischen Welt*. Heidelberg 1810.

⁹ “Über Kunst und Altertum” (1828), *Sämtliche Werke*. Hrsg. von Ernst Beutler, tomos 1-18, München 1977, tomo 14, p. 895. - Cito esta edición alemana ya que en las obras completas de la traducción española editadas por Aguilar no figuran estas manifestaciones de Goethe. La traducción, por tanto, es mía.

¹⁰ Goethe alude al inicio de la era industrial.

¹¹ Goethe se refiere a revistas como “The Foreign Quarterly Review”, “Le Globe” y su propia revista “Sobre Arte y Antigüedad”.

¹² En Alemania se utilizaba aún el coche de correo, aunque perfeccionado, pero en Inglaterra, a partir de 1825, se había introducido el servicio por ferrocarril, un anticipo de los medios de locomoción venideros, mucho más rápidos y cómodos.

¹³ Remito al lector interesado a la conferencia dada sobre Lutero, en noviembre de 1983, en el Instituto Alemán de Madrid, por el filólogo Hans Gerd Roetzer, con ocasión del V. centenario del nacimiento de Lutero. Esta conferencia fue publicada en “El País” de 30 de noviembre de 1983.

¹⁴ El gran traductor de Shakespeare va a ser el romántico Aug. Wilh. Schlegel (1767-1845) cuya obra de traducción shakesperiana va a ser completada por el también romántico Ludwig Tieck (1773-1853). Pero a Wieland le pertenece el mérito de haber abierto este inmenso nuevo mundo que supone la obra de Shakespeare.

¹⁵ Carlyle, Thomas (1795-1881), filósofo escocés e historiador literario, así como traductor y difusor de la literatura alemana, en especial de las obras de Goethe; desde 1824 mantuvo una estrecha relación epistolar con Goethe.

¹⁶ “Über Kunst und Altertum”, *Sämtliche Werke*, obra citada, tomo 14, páginas 932 y siguientes.

¹⁷ idem p. 896.

¹⁸ “Über Kunst und Altertum”, *Sämtliche Werke*, obra citada, tomo 14, páginas 932 y siguientes.

¹⁹ Das “Humanitätsideal” de Goethe, remito al lector interesado a la obra teatral de Goethe “Ifigenia, en Taúrida”.

²⁰ “Über Kunst und Altertum”, *Sämtliche Werke*, obra citada, tomo 14, páginas 932 y siguientes.

²¹ *Goethes Gespräche mit Eckermann*, edit. por Franz Deibel, Leipzig, sin año, páginas 268-270.

²² En la época goethiana existe una estrecha relación entre traductor y escritor. Todos los escritores destacados desde Lessing pasando por Herder y Humboldt hasta el mismo Goethe han practicado la traducción.

²³ *West-Östlicher Diván*, ed. por Hans-J. Weitz, (1974), Insel-Verlag, Frankfurt/Main, pág. 176 y en otros lugares.

²⁴ Entrevista aparecida en “El País”, sección “Babelia”, del 16.1.1993, bajo el título “La poesía es una dama con pasado”.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- 1) v. GOETHE, JOHANN WOLFGANG (1990), *Obras Completas*. Madrid: Aguilar.
- 2) v. GOETHE, JOHANN WOLFGANG (1977), *Sämtliche Werke*. München: E.Beutler.
- 3) v. GOETHE, JOHANN WOLFGANG (1988), *West-Östlicher Diván..* Frankfurt/M: Insel-Verlag.
- 4) v. GOETHE, JOHANN WOLFGANG (sin año), *Goethes Gespräche mit Eckermann*. Leipzig: Franz Deibel.
- 5) LUTHER, MARTIN (1974), *Sendbrief vom Dolmetschen*. Ditzingen:Reclam.
- 6) TGAHRT, REINHARD y otros (1982), *Weltliteratur. Die Lust am Übersetzen im Jahrhundert Goethes*. Marbach: Deutsche Schillergesellschaft Marbach.